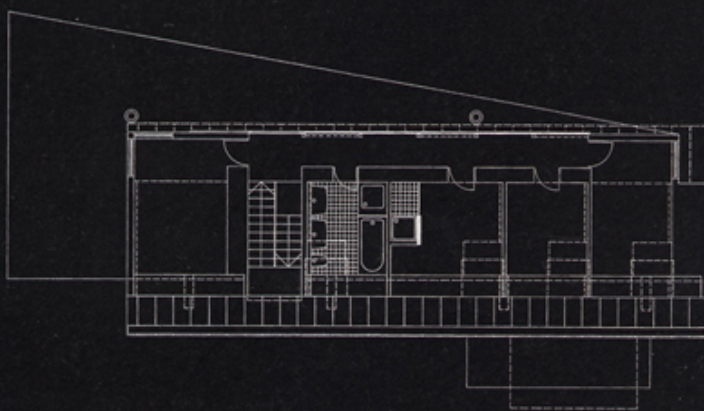
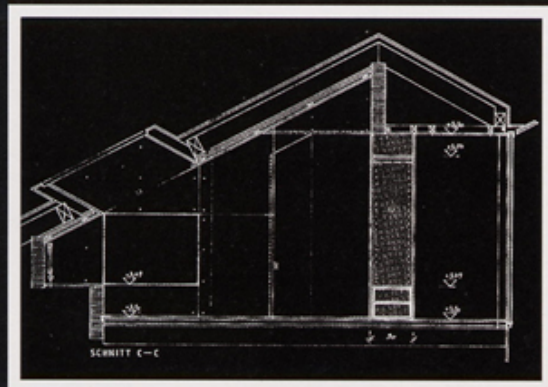


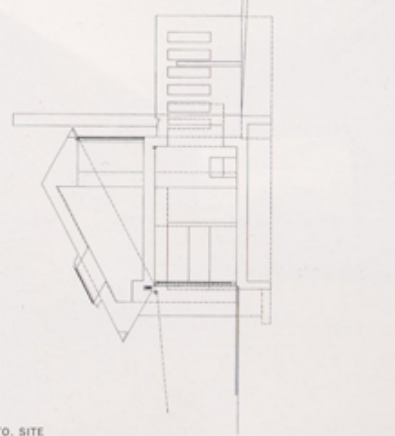
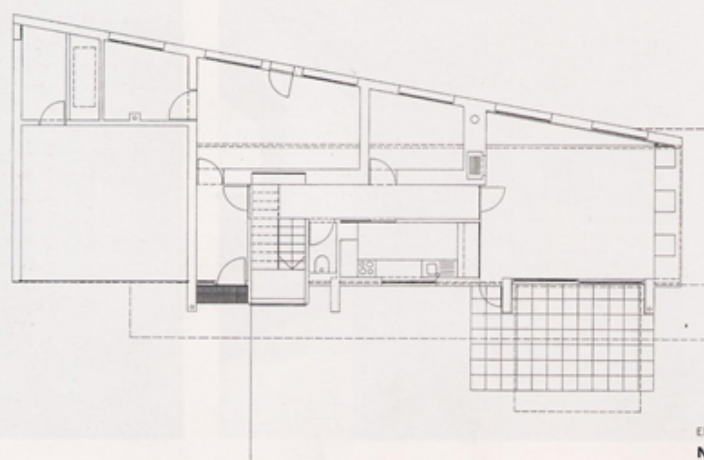
ARTEC

Single-Family House
Vivienda unifamiliar





Plantas primera y baja.
Sección transversal y detalle de la cubierta.
First and ground floor plans.
Cross section and roof detail.



EMPLAZAMIENTO, SITE
Nüziders, Austria
ARQUITECTOS, ARCHITECTS
ARTEC
Bettina Götz
Richard Manahl
PROYECTO, DESIGN 1987
EJECUCIÓN, CONSTRUCTION 1989
FOTOGRAFÍAS, PHOTOGRAPHS
Richard Manahl,
Margherita Spilutini



Las ordenanzas de construcción de las regiones alpinas reflejan perfectamente la esquizofrenia de nuestro tiempo. Lo no cuantificable —la expresión estética de la arquitectura— está sometida allí al penoso control de funcionarios y defensores del patrimonio; en cambio, lo cuantificable —la creciente colonización del medio ambiente, la densidad edificatoria, el uso del suelo y los intereses ecológicos— siguen sometidos al libre juego de la oferta y la demanda. Las ordenanzas locales, fijando la pendiente de las cubiertas y la posición de las cumbreras, exigen una apariencia completamente insustancial de la "cultura arquitectónica". Los prejuicios populares frente a los materiales "poco usuales en el lugar" provocan una inflación de recubrimientos de madera, vigas falsas y balcones rústicos. Este proyecto se ha de entender como una reacción subversiva. Se ha respetado la forma prescrita para la cubierta, transformando las formas familiares en un volumen irritante. La elección y puesta en obra de los materiales supone un segundo grado de extrañamiento respecto del cliché. En vez de los detalles usuales tipo "pantalones de cuero", sólo se han utilizado materiales industriales. El hormigón armado —sinónimo de lo frío, lo inhóspito y lo amorfo— se combina aquí con la chapa de cinc, la madera contrachapada y el vidrio, de manera que, en contraste con ellos, los pilares y las caras inferiores de los forjados adquieren una vivacidad casi "natural". Los elementos de hormigón, así "ennoblecidos", "sustituyen" al usual balcón con flores, que según la mentalidad local camufla el hormigón bajo elementos decorativos de madera.

Building regulations in the Alpine regions perfectly reflect the contemporary schizophrenia. The non-quantifiable —the aesthetic expression of architecture— is subjected to the lamentable control of civil servants and defenders of the landscape heritage; by contrast the quantifiable —the growing colonisation of the environment, building density, ground use and ecological interests— continue to be subjected to the open rules of supply and demand. Local regulations, which determine the way roofs should slope and where their ridges should be placed, stipulate the totally insubstantial illusion of "architectural culture". Local prejudices against materials "hardly suitable for the surroundings" have led to a proliferation of timber facing, decorative beams and rustic balconies, while the legislator, converted into a judge of community use, gives no reply to far more important questions concerning the most elementary assets. This project must also be understood as a subversive reaction. While the prescribed form of the roof has been respected, the familiar Tyrolean hat has become an irritating sloping volume. In the choice and application of materials a second degree of estrangement from the cliché is consummated. Instead of the usual "leather-breeches-type" details, only industrial materials have been used. Reinforced concrete —today synonymous with cold, inhospitable, amorphous places— is combined with zinc sheeting, plywood and ground glass so that, by contrast, the pillars and lower façade sections acquire an almost "natural" vivaciousness. Consequently the concrete elements, thus "ennobled", of the southern façade "substitute" the usual balcony with flowers, which according to local customs, disguises the concrete beneath a timber decor.